**INFORME FINAL**

**ADMINISTRACIÓN ZONAL LA DELICIA**

En el trabajo de campo realizado en la Administración Zonal La Delicia, se identificaron algunos problemas de convivencia a nivel de ciudad: inseguridad; falta de participación en la vida comunitaria; gestión municipal clientelar y utilización de la participación por parte de las autoridades. Como elemento de carácter estructural se ubica el desempleo.

El grupo se concentró en indicar los principales problemas de su administración zonal, señalando que les resulta muy difícil decir cuál es la situación que hay en otros barrios ya que no tienen que salir de su administración gracias a la desconcentración de la atención del municipio.

En el caso de La Delicia, los problemas identificados son múltiples: inseguridad; basura por presencia de la Feria Libre y mascotas; ventas ambulantes que traen delincuencia; no hay solidaridad; y, no se conoce a dirigentes de la zona. En otro nivel de problemas, se ubica el desencuentro entre la planificación municipal y las necesidades específicas de la comunidad; la falta de colaboración entre las autoridades de Policía, Municipio y la comunidad; la falta de protección de la Policía a estudiantes y jóvenes; el abandono de parte de autoridades de la administración zonal y del Municipio; y, procesos no participativos e inconsultos (caso Quitocable).De la mano de la ausencia de solidaridad, se puede ver que si bien hay líderes de larga trayectoria que son reconocidos, no todos los vecinos están ligados a los procesos organizativos.

Al mirar la realidad específica de cada barrio, se desmenuzan los problemas cotidianos: en el Comité del Pueblo hay delincuencia, en Chillogallo hay robos, asaltos, drogas, ventas ambulantes; en la parroquia de Nono hay abigeato, violencia de género y alcoholismo; en la Av. Del Maestro también hay venta de drogas, asaltos y basura; en el Parque de la Machala hay un quinta abandonada.

En relación con los problemas derivados de la presencia de la Feria Libre, los participantes coinciden en que si bien ha causado muchos inconvenientes a la zona, los vendedores tienen derecho a trabajar. En los alrededores del Colegio María Angélica Idrobo, hay venta de drogas. Desde la dirigencia barrial se trató de tomar medidas conjuntamente con el colegio pero no hubo apoyo de parte de las autoridades de la institución por lo que tuvieron que acudir a la Policía Nacional para realizar algunas acciones que han ayudado a enfrentar el problema, si bien aún no ha desaparecido. También señalan que tienen problemas de libadores cerca de la Feria Libre, *“ya denunciamos que habían tres cantinas por ahí que tomaban, les dicen a la policía y nos dicen: es que no podemos intervenir, tiene que intervenir el comisario. Pero si nos ponemos de acuerdo, bajamos a pedir que se regule lo de las cantinas. Sale un señor de la cantina con la cámara, y le toma la foto al policía, y cuando hablamos con el policía dice: si nosotros también ahora tenemos limitaciones, no podemos no más detenerle”*.

Se comenta el caso particular de la Cooperativa 11 de Noviembre en el barrio Pisulí, que ya tiene 34 años de existencia pero no ha sido legalizada hasta la fecha. Según el testimonio del morador de esa zona el actual dirigente tiene un historial delictivo, por lo que se presentó un pedido de destitución en reunión con el Ministro del Interior. Adicionalmente, en Pisulí no disponen de servicios básicos como agua, luz y alcantarillado y no tienen calles pavimentadas. Se ha identificado el aumento de la delincuencia, la presencia de la pandilla de la Mama Lucha y la venta de drogas. Al relatar la experiencia de su barrio comenta: *“no tenemos todavía pavimento, están maquilladas solamente con pavimento al frío, que cuando llueve se van cayendo, son 27 calles. El resto de calles, está en tierra, huecos, todo destruido, entonces, eso de que dio el señor Alcalde las canchas deportivas está bien, pero de las canchas nosotros no vivimos, no nos alimentamos, sino que tenemos que tener agua”*.

El sentido de pertenencia a la ciudad no encuentra resistencias ni dudas entre los participantes del grupo focal La Delicia, aman a su país y a su ciudad, a su barrio, a pesar de los problemas, *“qué más nos toca, hay que convivir en mi barrio aunque los ladrones son de ahí mismo”*. En esta misma línea de temas, los moradores señalan que les gustaría que realicen *“campañas de concientización, campañas de buena vecindad de valores, esas cosas tales, no sé qué posibilidad habría que el municipio tome esa iniciativa”*.

Si bien ninguno de los participantes compartió una experiencia personal de discriminación en la ciudad, para el grupo había un sentimiento de tratamiento diferenciado con respecto al resto de Quito, que hace que no dispongan de los mismos servicios, que no sean incluidos en las mega obras como otras zonas: *“Quito se termina en la Y, si y de ahí para acá no existimos, primerito vino el trole, de la Y hasta el sur, ahora ya están hasta Guamaní, al sur sí, pero para Cotocollao cero; ahora el metro, …haga metro y medio y que llegue hasta donde nosotros, y eso es lo que pasa, nosotros nos hemos sentido así, como dice el compañero. Pero cuando vienen en las elecciones, verá cuanta gente vive en Pisulí, y verá que ellos sin tener luz, sin tener lo básico, si tienen que ir a votar porque es una obligación”.*

En cuanto a la relación con los vecinos, se señaló que *“siempre será buena, cuando sea recíproco, el vecino es bueno hasta que le conviene”*, lo que deja una sensación de tensa calma con los vecinos, que se hizo sentir desde el inicio del grupo focal, al cuestionar veladamente la presencia de algunos de los líderes comunitarios presentes.

Como se menciona anteriormente, gran parte de los problemas de convivencia en La Delicia, según el grupo, se deben a la mala gestión del Municipio, ya que no atiende sus necesidades, no planifica en función de la realidad específica de cada parroquia de la zona: *"Lo que hace falta es la vinculación de las autoridades, en los barrios,... la planificación no puede ser improvisada”*. Otro de los criterios vertidos al respecto, complementa la idea de que el municipio no desarrolla políticas a partir de las problemáticas específicas de los barrios, lo que sí era una práctica en anteriores administraciones: *"En la administración del Paco Moncayo, en los barrios se hacía cabildos, eso era buenísimo, ahí era todos los problemas de solo el barrio, entonces, socializando a la gente que es lo que pensaba, que es lo que necesita y eso funcionaba bastante"*.

Se identifica como principal problema la falta de planificación en cuanto a movilidad en la ciudad y se señala *“no creo que existe un verdadero estudio de la demanda de vehículos y de la demanda de usuarios”.* A esto se suma la percepción de que lo que predomina son los intereses económicos, el asunto del pico y placa es “negocio de las empresas”. Los participantes concuerdan en que no hay vías de descongestionamiento. Como parte de los problemas generales de movilidad se hace referencia a la inexistencia de una educación vial y se señala que *“Antes había cursos de educación vial, que involucraban a los colegios”*. Una muestra de ello es que no se respeta el paso cebra, los buseros no conducen a una velocidad adecuada. En cuanto al servicio de los buses, se agrega que dan un mal servicio, no pasan con regularidad, hay ventas ambulantes en los buses, los conductores son groseros.

En la Administración Zonal La Delicia se describen problemas concretos de movilidad. En el caso del barrio Pisulí (calle Santa María) hay problemas de tráfico en horas pico; se hace referencia al proyecto de puente a desnivel que no se ha realizado hasta la fecha. Adicionalmente hay un problema con los semáforos que traban el tráfico, en lugar de aliviarlo.

De igual manera, en el tramo de la Rumiurco, con la presencia del comisariato Santa María hay mucha congestión, colas de autos; *“la gente en realidad, sale con sus carros y se creen dueños de la calle, porque uno se quiere cruzar y no le dan paso”.*

Todos los participantes señalan que se movilizan en transporte público; en cuanto a la bicicleta consideran que no hay condiciones, ni de seguridad ni ciclovías. “Deben haber calles más anchas para permitir que se construyan las ciclo vías”. También se comenta que es muy peligroso para los ciclistas y que los choferes de los buses deberían pasar un examen psicológico.

Para los moradores de la Administración Zonal La Delicia que participaron en el grupo focal, los sitios más inseguros son los siguientes: Parque Inglés, en la noche; alrededores de la Feria Libre; 25 de Mayo; Carcelén bajo; Ponciano, por el Estadio de la Liga; alrededor de la Plaza Alegría; Comité del Pueblo; la Jorge García.

Hay consenso de que la droga es el principal problema de inseguridad, ya que genera delincuencia. Por ejemplo, se menciona que en los partidos de fútbol la zona del Estado de Liga Deportiva Universitaria, en Ponciano, se torna muy insegura por el consumo de drogas por parte de la Muerte Blanca. También se menciona que en el Parque Inglés hubo recientemente un muerto.

Los participantes señalan en el mapa varios puntos e incluso se proponen que toda la zona se pinte como insegura. Sus experiencias personales, así como aquello que les dicen, marca su percepción de la inseguridad: *“cuando fui a coger el bus a Caupicho no conocía, y le digo que quiero conocer, una señora me dijo en estas palabras: pero se va a bajar y de ahí viene a pies, no hará eso, es muy peligroso. La señora me dijo eso, entonces cogí el bus, conocí, y por las mismas [me regresé], pero fueron las palabras de la señora, pero no sé qué tanto sea, no conocí”*.

En general los participantes consideran que la inseguridad ha aumentado, por lo que han modificado sus hábitos, *“claro, el cambio de hábitos radica en muchas cosas, por ejemplo, no salir, no llegar muy noche de la casa, si está muy noche tendrá que ir con alguien que le acompañe para no ir solo, no andar por las mismas calles”.*

Las rondas son una de las medidas más frecuentes para enfrentar la inseguridad en los barrios de La Delicia. Consideran que es necesario adoptar otras medidas por lo que expresan la necesidad de que se coloquen ojos de águila, particularmente en la Pisulí. Aunque sí disponen de alarmas comunitarias algunos de los presentes, uno de los participantes propuso el desarrollo de una aplicación de alertas para los vecinos que funcione en el celular.

Un participante se queja de que a veces se usa mal las alarmas de seguridad, según su criterio, cuando se trata de violencia intrafamiliar porque *“llega la policía y a la vuelta, la mujer ya se hizo de a buenas con el marido. Eso da desconfianza”.*

En el caso del mapa de La Delicia, existe coincidencia entre el mapa trabajado por los participantes y el mapa térmico del OMSC por lo que no se genera sorpresa. Sin embargo al hacer un intento por indagar sobre las diferencias que se ubicaron en el mapa de Quito, la respuesta estaba marcada por el hecho de que ya no transitan esos lugares que han cambiado, refiriéndose al caso de la zona de La Foch *“cuando nosotros estuvimos jóvenes y salíamos a las fiestas y veníamos a la madrugada caminando, llegábamos sin problema, ósea nosotros no estuvimos en todo eso, lo que es ahora, ahora le quedan viendo a una persona que está fumando y dice vende droga ahora no hay como verles”.*

Al consultar a los participantes si los medios de comunicación inciden en la percepción sobre la inseguridad, coinciden que sí influyen, ya sea de manera positiva o negativa. Al mismo tiempo se señala que los medios no siempre manejan la información completa de lo que sucede en los barrios. Con respecto a las imágenes que transmiten los medios, los participantes señalan que *“La prensa toma partido de acuerdo al dueño del medio. La prensa es sensacionalista, es de acuerdo al periodista”.* Comparten el criterio de que los medios de comunicación buscan vender y por ello señalan que *“la crónica roja es parte de esa comercialización y cosificación de la mujer”*.

En cuanto a los motivos de la no denuncia, los participantes se refieren a las amenazas: *“dicen la denuncia va a ser reservada, pero llegado al caso, no es reservada, le avisan quien denuncio y desgraciadamente el que denuncia estamos amenazados”*.

Adicionalmente se menciona lo que ocurre con el tráfico de droga, según la opinión de algunos participantes, la venta de drogas es negocio para los jueces y por ello es mejor organizarse en el barrio para enfrentar esta problemática. Con asombro se comenta sobre las normas vigentes en materia de microtráfico: *“el que se encuentra traficando droga, tiene una sanción, pero si le cogen al que produce, es otra sanción, menor. Es más culpable el que reproduce la droga. Pero el que consume tiene más pena que el que produce las drogas”.*

Se consideran que la Policía Nacional hace el mayor esfuerzo, pero la autoridad de justicia no cumple, a ello se suma que los delincuentes amedrentan a los policías.

De los 8 asistentes que estuvieron de principio a fin en el grupo focal, 5 fueron víctimas de un delito sin embargo solamente uno denunció.

El líder comunitario que compartió su experiencia mencionó que la casa barrial fue robada 3 veces, se hizo la denuncia, el juez dictó medidas de prohibición que consistían en firmar cada 15 días en la Policía y el delincuente sigue en la calle. La frustración en la ciudadanía por cómo funciona el procedimiento de la denuncia se describe también en este caso: *“aquí en el campero a un amigo, se va a comprar pollo y deja ahí la bicicleta, y le van robando, le alcanzan y deja botando en un terreno, denuncian a la policía, tiene que poner la denuncia pero hasta tanto la bicicleta tiene que quedar detenida, y el necesitaba para irse a su casa, si las leyes tienen que mantener un equilibrio de las cosas”.*

En el caso de Nono se menciona que hay abigeato (robo de ganado), sin embargo no se denuncia por desconocimiento y porque no llega la señal en muchos sectores. La moradora de la parroquia de Nono comparte que al llamar a la Policía la respuesta ha sido que no pueden receptar la denuncia porque no aparece ese delito en su registro: dicen que no está por ejemplo en el ministerio o esta denunciado, que la gente o denuncia, solo se roban y punto, entonces en el ministerio como no hay eso del robo del ganado.

Uno de los participantes expresa molestia escuchando el caso de Nono y Pisulí: *“Mientras más alejados de la ciudad menos ciudadanos somos? Todos tenemos derechos. Por eso la mayoría no denuncia, porque hay muchas cosas que pasan en lugares alejados y nunca se preocupan por ellos. Hay un ente de control, es político. No nos podemos confiar.”*

En cuanto al tema de la confianza en las autoridades de justicia, de manera general los participantes señalan que no confían, aunque sí creen en la justicia.

Las personas beneficiarias de la capacitación brindada por la Policía Nacional consideran que se ha aprendido bastante, en varios temas como por ejemplo el manejo de las cocinas a gas, cómo cuidar para que no hayan accidentes. Se comenta también que las capacitaciones sobre seguridad del Municipio son buenas y sus contenidos se comparten con otros vecinos.